

Construcción de categorías para la investigación del turismo marino. Aportes y reflexiones

David Domínguez González*

Universidad de La Laguna (España)

Resumen: El turismo marino es una actividad especialmente importante en la configuración de la experiencia turística en los socioecosistemas litorales y marinos. Su consolidación y crecimiento exponencial durante los últimos años funciona como un potente mecanismo de reestructuración productiva de los destinos turísticos costeros, a la vez que conlleva un conjunto de impactos socioeconómicos, socioculturales y medioambientales. En este contexto, desde diferentes disciplinas y enfoques, la actividad ha recibido atención académica, tratando de desentrañar las diversas complejidades que implica a lo largo de todo el mundo. Para continuar profundizando y produciendo conocimiento fundamentado, se hacen necesarias herramientas metodológicas que favorezcan el análisis integral del turismo marino, a partir de los productos ofertados en el mercado y los recursos que sirven como base para esta explotación. El objetivo del presente artículo, apoyado en el método etnográfico para la elaboración de una diagnosis pormenorizada de la situación del turismo marino en Canarias (España), es la construcción de un sistema clasificatorio de productos y recursos de turismo marino. Los resultados proponen una clarificación de los diversos elementos que componen la actividad, con el fin de dotar de un marco analítico-operativo para que futuros investigadores puedan indagar en la multiplicidad de procesos que se articulan en torno a esta realidad.

Palabras Clave: Turismo marino; Categorización; Ecosistemas litorales y marinos, Recursos; Productos; Investigación.

Construction of categories for marine tourism research. Contributions and reflections

Abstract: Marine tourism shapes experiences in tourism in coastal and marine ecosystems. In recent years, its consolidation and exponential growth is a powerful mechanism toward re-structuring coastal destinations. At the same time, it triggers a set of socioeconomic, sociocultural and environmental impacts. In this context, the activity has received academic attention from different disciplines and approaches, trying to unravel the different complexities of the model as given throughout the world. In this sense, methodological tools are necessary to produce solid knowledge that encourages a comprehensive analysis of marine tourism, based on the products available and resources as a platform for different uses. This article, based on a diagnosis of marine tourism in the Canary Islands (Spain) suggests a classification of marine tourism products and resources, to clarify the elements that constitute the activity. Furthermore, it provides an analytical and operational framework for future researchers who aim to explore the processes around this reality.

Keywords: Marine tourism; Classification; Coastal and marine ecosystems; Resources; Product; Research.

1. Introducción¹

En la actualidad, se estima que alrededor del 60% de la población mundial reside en los 60 kilómetros adyacentes a la línea de costa (Dowling y Pforr, 2009). Los socioecosistemas² litorales y marinos son un escenario en el que se producen numerosas complejidades que atienden a sus dimensiones socioeconómica, sociocultural y medioambiental. En estos territorios complejos y dinámicos cohabitan y se entretajan elementos biofísicos, discursos, prácticas, sectores económicos, poblaciones locales y

* Universidad de La Laguna (España); E-mail: ddomingu@ull.edu.es; <https://orcid.org/0000-0002-3073-7201>

residentes, instituciones públicas, y también turistas, generando procesos, conflictos y entramados de interacciones que precisan de un análisis minucioso.

El desarrollo turístico asociado al litoral español, como en otros espacios costeros, ha supuesto un verdadero revulsivo para la transformación económica, en tanto catalizador de la llegada de capitales nacionales e internacionales a través de turistas e inversores, percibido como beneficioso para la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones receptoras de las áreas de destino (Connell, 2018). No obstante, el turismo acarrea también una serie de efectos, que precisan de la participación de los diferentes actores implicados para proveer de mecanismos que establezcan un balance entre dimensiones en clave de sostenibilidad.

Durante la última década, el desarrollo del concepto de economía azul, definida como aquella que reconoce la importancia de los mares y los océanos como motores de la economía por su gran potencial para la innovación y el crecimiento (Comisión Europea, 2012), ha puesto de relevancia al turismo costero y marino como su principal sector productivo. Esta noción indaga en una comprensión más holística de la gestión de sistemas socio-ecológicos marinos desde una perspectiva compleja (Eikeset et al., 2018), la heterogeneidad de los sectores económicos que se entretajan en los usos del espacio marino, y el desarrollo de una gestión integral de dichos aprovechamientos (Fernández-Macho et al., 2016; Burgess et al., 2018). Como menciona la Unión Europea en su Informe de Crecimiento Azul 2020 (Comisión Europea, 2020), la economía azul está dominada por el sector del turismo costero, que en 2017 contribuyó en España un 75% al empleo y en un 67 % al Valor Agregado Bruto. Sin embargo, esta tendencia a visualizar el turismo desde una perspectiva macroeconómica, haciendo hincapié en su aportación al empleo y su importancia como sector productivo, unida a la imprecisión conceptual para describir qué se entiende por turismo en el medio costero y marino, obstaculiza en gran medida la elaboración de actuaciones que puedan ser operativas para abordar las problemáticas derivadas del uso de recursos marinos para la actividad turística.

En este sentido, el turismo marino, entendido de manera restringida como aquellas actividades que explotan los recursos de los ecosistemas litorales y marinos para comercializar experiencias recreativas en el mercado turístico, ha ido consolidándose progresivamente. En función las diversas trayectorias y especificidades de cada destino litoral, como principal motor atrayente de demandas específicas, o como complemento accesorio para los turistas de sol y playa, hoy en día, el multiproducto de turismo marino se configura como una actividad apreciable, renovando y singularizando los centros turísticos, y agregando valor añadido a la experiencia de los turistas en las diferentes áreas de destino. Por otra parte, la progresiva aparición de una heterogénea oferta de productos y el incremento de la demanda hace indispensable la construcción de mecanismos de planificación, control y gestión que sean capaces de implementar una articulación eficiente entre el uso comercial responsable de los recursos, la calidad de los productos ofrecidos y las relaciones producidas entre los agentes que cohabitan el territorio.

Con este fin, una normalización que simplifique y unifique la diversidad de recursos y productos de turismo marino en estos socioecosistemas puede servir de gran utilidad, tanto para favorecer la aproximación metodológica más rigurosa a la investigación de la actividad, como para contribuir al diseño de políticas públicas específicas ajustadas a los diferentes contextos en los que este tipo de turismo juegue un papel relevante al interior del sistema turístico. El presente artículo tiene como objetivo proporcionar un sistema de clasificación que agrupe a la diversidad de recursos y productos turístico-marinos en unidades discretas, sin perder de vista su carácter dinámico y la posibilidad de la incorporación de nuevos productos, recursos y formas innovadoras de explotación. De esta forma, se posibilitan, por un lado, abordajes integrales a la multitud de complejidades transversales a la actividad, proporcionando una figuración general del escenario partiendo de los elementos que lo componen. Por otro, genera una categorización que permite acercamientos analíticos más exhaustivos sobre cada uno de los elementos segmentados³, a la vez que facilita la observación de las interacciones que se producen entre los diversos agentes implicados en el turismo marino.

2. Metodología

La construcción de categorías operativas para el análisis del turismo marino emerge de una necesidad de normalización de productos y recursos en una investigación más amplia, que diagnostica la situación del turismo marino en las islas de Tenerife, Fuerteventura y El Hierro (Canarias). Para tal fin, se ha realizado una etnografía turística entre los meses de marzo de 2018 y noviembre de 2019, apoyada en el uso metodologías mixtas. Cuestionarios (208) y entrevistas en profundidad (40), dirigidas al empre-

sariado, técnicos de las administraciones públicas y miembros de ONG involucrados en la actividad, funcionaron como instrumentos metodológicos para localizar, desagregar y sistematizar la amalgama de productos y recursos distribuidos en el territorio, así como para profundizar en la caracterización de los atractivos marino-litorales, el diseño de productos, los modelos de negocio de las empresas que los ofertan y la diversidad de impactos producidos. A estas herramientas se ha sumado la observación participante, interactuando durante todo el proceso investigativo con los sujetos estudio para afinar en el develamiento de los componentes mencionados, implementando una recopilación sistemática de datos. Finalmente, la investigación se ha complementado con búsquedas de estos elementos en el terreno, conjugada con el estudio de su presencia online.

Esta exploración activa en las islas objeto de estudio ha dado como resultado la construcción de un registro detallado de la totalidad de recursos y productos turístico-marinos en estos socioecosistemas, imprescindible para el diseño de la taxonomía. De esta forma, mediante la diversidad de técnicas empleadas, se ha buscado la convergencia, corroboración y correspondencia de resultados de los diversos métodos a través de la triangulación, para aumentar la validez de los constructos del estudio y disminuir el sesgo intrínseco del método empleado, el sesgo del investigador y los sesgos propios del contexto. Observar los métodos como complementarios, alimentando la matriz de resultados, ha incrementado las capacidades de interpretación del fenómeno estudiado.

3. La investigación del turismo marino: trayectorias y necesidad de normalización

Desde el surgimiento del turismo de masas en la década de los 60, motivado por la aparición de clases medias con vacaciones pagadas de mayor duración, tiempo y excedentes de capital dedicados a la recreación (Smith, 2001), las zonas costeras no han parado de experimentar transformaciones asociadas al fenómeno turístico. En sus inicios, este fue posible gracias al desarrollo tecnológico de la aviación comercial (y el consecuente abaratamiento de los precios), la comercialización, por parte de los tour operadores, de paquetes vacacionales estandarizados que incluyen alojamiento y transporte y los capitales que promovieron el desarrollo de infraestructuras (Bramwell, 2004; Agarwal y Shaw, 2007). Por ende, la concepción del turista es prácticamente indisoluble de la búsqueda de experiencias de sol y mar, siendo los centros turísticos costeros o balnearios (*seaside resorts*) los más importantes espacios para la recreación desde la industrialización (Jarrat, 2015).

La producción académica que, desde las Ciencias Sociales, trata de construir marcos interpretativos para una mejor comprensión de la actividad turística en los ecosistemas litorales y marinos, ha sido profusa. En su génesis, desde diferentes localizaciones a lo largo del orbe, la mayoría de las investigaciones coincidieron en advertir sobre los impactos medioambientales producidos, así como en la necesidad de articular mecanismos eficientes que integren los beneficios económicos de la actividad turística junto a la protección y conservación de la naturaleza (Barnes, 1973; Haulot et al., 1977; Baines, 1979; Wall y Maccum, 1977; Beekhuis, 1981; Gonen, 1981; Cassou-Monaut et al., 1979; Pearce, 1987; Barba y Pie, 1988; Montiel Molina, 1990; Vera Rebollo, 1988; Wong, 1993)

En esta etapa de aparición y consolidación de la actividad turística como motor económico en los territorios marítimo-costeros, conceptos de referencia, que funcionaron como sinónimos, fueron turismo costero (*coastal tourism*) y turismo marino (*marine tourism*). Estos dotaban de un marco espacial para investigaciones con una pretensión macro y crítica sobre los efectos del desarrollo turístico. A pesar de continuar vigente en la actualidad, con el refinamiento teórico y metodológico de la investigación sobre el turismo, el término 'turismo costero' ha sido paulatinamente desplazado. Otros conceptos como turismo costero de masas (*coastal mass tourism*) (Bramwell, 2004), complejo turístico costero de masas (*mass tourism coastal resorts*) (Agarwal, 2002), destino costero (*coastal destination*) (Longjit y Pearce, 2013), o simplemente destino (*destination*) (Pearce, 2014), suponen la superación de la dimensión espacial de medición de impactos y necesidad de planificación/gestión, dando paso a un enfoque que suma a los elementos interdependientes que constituyen la actividad turística, las interacciones producidas entre el conjunto de actores que toman parte en dichos espacios. De esta forma, sin desdeñar su importancia en el sistema turístico global, se toman los destinos costeros turísticos como unidades de análisis en sí mismos, con particularidades diferenciadoras del resto.

Por su parte, el concepto 'turismo marino', acuñado por Miller y Ditton como aquel "turismo generado en torno a los recursos naturales y culturales del medioambiente marino, que tiene lugar en la zona costera -línea de costa y el agua inmediatamente adyacente a la orilla- y se produce al aire libre y en interiores, como recreación y deportes, y como ocio y negocios" (1986:3), también ha experimentado

modificaciones en su conceptualización. De tomarse como sinónimo de turismo costero, también a través de la conjunción turismo costero y marino (*coastal and marine tourism*) (Miller y Auyoung, 1991; Miller, 1993), empieza a tomar un corpus conceptual propio, derivando hacia actividades que usan recursos como aguas litorales, playas y entornos inmediatamente adyacentes con el fin de ofertar experiencias en el mercado turístico. Esta diferenciación entre 'lo costero' y 'lo marino', focalizada en las actividades, cristaliza en el trabajo de Orams (1999), enormemente referenciado como primer esfuerzo por dotar de un marco conceptual y líneas de investigación al turismo marino.

El turismo marino incluye aquellas actividades recreativas que involucran viajar lejos del lugar de residencia y tienen como receptor o foco el medio ambiente marino (donde este es definido como aquellas aguas que son salinas y se ven afectadas por la marea) (Orams, 1999:9).

Como se puede apreciar, la enunciación centra su atención en las actividades recreativas, y define lo marino en su sentido biológico. Dentro de esta conceptualización expansiva, caben todos los productos turísticos que se desarrollan en los ecosistemas litorales y marinos. Sin embargo, el trabajo no incluye una sistematización en profundidad sobre las actividades existentes, así como los recursos ambientales que sirven como base para su realización. Como expresa el autor, el término incumbe también a actividades que no se producen estrictamente en el mar, pero que no podrían existir sin este, como la observación de eventos y la pesca recreativa desde costa, la fotografía litoral, la compra de materiales para actividades acuáticas, entre otras.

Existen antecedentes que ponen sus esfuerzos en observar y poner en relación la actividad turística y la recreación marina, así como definir categorías para sistematizarla. De esta forma, Anderson (1980), desde Estados Unidos, confecciona una primera tipología de actividades recreativas marinas, con el fin de compilar las diferentes prácticas de ocio que se desarrollan en la costa y sus aguas, implementadas tanto por turistas como por residentes. Refiere el buceo, la observación de la costa, la pesca recreativa, la navegación recreativa, el esquí náutico, la observación de aves y animales marinos, el senderismo costero y el surf como potenciales productos turísticos. En la misma línea, desde la experiencia de gestión del Parque Marino de la Gran Barrera de Coral australiana, Kenchington (1993) propone una tipología de actividades que aprovechan los recursos marinos para fines turísticos. Las categorías que expone son la pesca recreativa, el buceo y fotografía submarina, la recolección de restos marinos como conchas en la playa, la observación de la naturaleza y la navegación recreativa. Introduce en su reflexión, como elemento esencial, la necesidad de un abordaje colaborativo entre la administración pública encargada de la gestión del parque y los operadores turísticos.

Este contexto (década de los 90 e inicios de 2000) se caracteriza por una serie de hitos fundamentales. En primer lugar, comienza a consolidarse en los discursos públicos la noción de sostenibilidad turística, que crítica la priorización de la dimensión económica del desarrollo turístico en detrimento de sus efectos socioculturales y medioambientales, y trata de agendar medidas correctivas para paliar dichas consecuencias (Sharpley, 2009). Esto se enmarca en la entrada en fase de estancamiento de los destinos turísticos consolidados (Butler, 1980), y el surgimiento de las teorías de reestructuración productiva para hacer frente a esta realidad (Agarwal, 2002). Se arraiga también el uso de conceptos de *ecoturismo* (Diamantis, 1999) que apela a vincular la actividad turística y su gestión con la conservación de la naturaleza, o *nuevo turismo*, para atender a nuevos productos turísticos relacionados con el ámbito rural, la naturaleza, lo cultural y lo deportivo, enfocados a segmentos de demanda más específicos (Poon, 1994). Estos promueven actividades complementarias y/o alternativas a la explotación turística tradicional (De la Cruz Modino et al., 2010)

En este sentido, los aportes de Garrod y Wilson (2003) son destacables. Los autores introducen el término *ecoturismo marino* (*marine ecotourism*), como un segmento del turismo marino basado en prácticas de turismo responsables con vocación educativa, caracterizado por un enfoque prioritario sobre la sostenibilidad medioambiental y sociocultural. En España, un trabajo seminal en la articulación entre el binomio turismo marino-sostenibilidad es el elaborado por Santana (2002). Para el caso de las reservas marinas, expone las potencialidades y riesgos que toma la reconceptualización del turismo marino como ecoturismo, al construirse como mecanismo capaz de vincular la explotación turística con la reparación de los daños que ocasiona, la protección de los recursos marinos y formas de vida tradicionales de las poblaciones locales. El éxito de este modelo, tal y como arguye el autor, dependerá en gran medida de la planificación, gestión y control de la actividad, así como de la participación proactiva de los sectores turísticos y no turísticos involucrados. Una reflexión coincidente, también sobre la gestión de las reservas marinas, es la llevada a cabo por Pascual Fernández (2003). Para el caso de la Reserva Marina de Punta de La Restinga-Mar de las Calmas, en El Hierro (Canarias), indaga en las vicisitudes de la conjugación entre el sector de la pesca tradicional, el turismo marino sostenible y la protección de los recursos naturales y socioculturales. Demuestra cómo esta interacción entre actores, y la incorporación a los sistemas de gobierno de las poblaciones locales, resulta, no sin conflictos, beneficiosa para el conjunto.

En España, en el marco de análisis sobre las transformaciones vividas al interior del sector turístico (Ivars, 2003; Antón Clavé, 2005; Santana y Hernández, 2010; Santos Pavón y Fernández Tabales, 2010), los productos de turismo marino comienzan a visualizarse como mecanismos posibles para renovar y singularizar los destinos consolidados del litoral. Sobre esto, Antón Clavé (2005), y posteriormente, Vera y Baños (2010), a través del término ‘actividades náuticas’, realizan aproximaciones a una categorización de los productos de turismo marino que participan de la oferta turística. Estos serían la náutica de recreo, la navegación marítima, las excursiones marítimas, los deportes náuticos y actividades submarinas. También De la Cruz Modino et al. (2010), a través del estudio del turismo de buceo en Canarias, reflexionan sobre el turismo marino en el marco de la renovación de la oferta litoral. Los autores indagan en el perfil ecoturista de los buceadores, introducen la vinculación de los productos al uso de recursos en el medio marino, junto a la necesidad de la incorporación efectiva de los diferentes *stakeholders* involucrados para la toma conjunta de decisiones.

Así, la literatura científico-social, desde diferentes disciplinas y a partir de numerosos estudios de caso, ha ido generando un variado corpus teórico y metodológico para abordar el fenómeno del turismo marino. Una aproximación prioritaria es la que focaliza su atención en el análisis macro de destinos costeros y gobernanza (Longjit y Pearce, 2013; Brandao et al., 2019; Drius et al., 2019). Estos estudios dilucidan las problemáticas que entraña la planificación y gestión la actividad turística, destacando la ineludible interconexión e interdependencia entre los diferentes *stakeholders* turísticos y no turísticos en el territorio, y la necesidad de actuar política y técnicamente con el fin de desarrollar modelos más sostenibles para preservar los recursos naturales a largo plazo.

El abordaje sobre cuestiones específicas que atañen al turismo marino en los destinos costeros ha sido sin duda alguna una de las líneas de investigación más prolíficas. La planificación y gestión de áreas marinas protegidas y su impacto en las comunidades locales (Brunnschweiler, 2009; Sulaiman et al., 2018; Mareta y Suryanti, 2017; Pascual Fernández et al., 2018) ha ido evidenciando progresivamente los efectos socioeconómicos y culturales positivos que tiene para los destinos la vinculación de la actividad turística con las poblaciones receptoras. A su vez, coinciden en la importancia de las áreas marinas protegidas como mecanismo capaz de llevar a cabo una gestión eficiente, en la que todos los usuarios del territorio marino involucrados sean capaces de beneficiarse directa o indirectamente de la actividad turística.

También la oferta y demanda de productos de turismo marino ha recibido atención académica. La importancia y efectividad del asociacionismo de oferentes de actividades de turismo marino y el importante rol que juegan dentro de la gestión de los espacios marinos (Kelly et al., 2012), la interpretación laxa del empresariado sobre el impacto medioambiental que producen (Wiener et al., 2009) y las motivaciones de la demanda de turismo marino (Merwe et al., 2011), son algunos de los intereses de investigación. Asimismo, el análisis se ha volcado también sobre la oferta y demanda de actividades de turismo marino concretas como el submarinismo (Musa y Dimmock, 2013), el surf (Buckley, 2002) o el avistamiento de cetáceos (Orams, 2000; Cisneros-Montemayor et al., 2010).

No obstante, y a pesar de los mencionados intentos para desagregar la amalgama de actividades/productos que constituyen el turismo marino, en la actualidad, se hace necesaria la construcción de una tipología que logre captar la heterogeneidad de la oferta, y sirva de guía para un abordaje integral del turismo marino en los destinos litorales. Desde este punto de vista, una taxonomía focalizada en la diada recursos-productos turísticos, sobre la que asentar los diferentes intereses de investigación, puede favorecer un acercamiento comprehensivo a la actividad.

4. Hacia un sistema de clasificación de productos y recursos de turismo marino

Actualmente, con la multiplicación de actividades de turismo marino y la consecuente explotación de los recursos marinos que conlleva, una estandarización de ambos elementos, y la visualización y estudio de sus interdependencias, resulta claramente necesaria, si el propósito es la producción de conocimiento fundamentado sobre la actividad. La uniformización de productos y recursos de esta investigación se ha visto posibilitada por la metodología empleada, en que la diversidad de técnicas implementadas ha sido diseñada con la finalidad de hacer emerger el universo de componentes biofísicos y productivos que estructuran la actividad del turismo marino.

La utilidad de la categorización se cimenta en varias razones. En primer lugar, una compilación y caracterización de los productos y recursos existentes proporciona al investigador una primera figuración de las partes estructurantes de la actividad del turismo marino en el socioecosistema a estudiar. Esta catalogación no es, en ningún caso, cerrada. Por el contrario, la alta capacidad dinámica del sistema

turístico para reconfigurarse y reinventarse no es ajena al turismo marino. Con las innovaciones tecnológicas, el diseño de nuevos productos basados en la comercialización turística de actividades deportivas y recreativas mediante el uso de recursos marinos continúa en constante evolución. De igual forma, es frecuente la emergencia de nuevas y creativas formas de explotación de dichos recursos. Por tanto, el sistema de clasificación propuesto ha de visualizarse como una guía susceptible de incorporar nuevos productos/recursos según sus contextos concretos de aplicación, no siendo descartable el añadido de nuevas categorías sobre productos, servicios o uso de recursos ahora inimaginables.

En segundo lugar, la agrupación de los productos en función de la similitud de las actividades que ofrecen, el uso de tecnologías análogas, los recursos que usan como plataforma y el carácter deportivo y/o recreativo del producto reporta una ventaja añadida a la hora de la inmersión en el territorio. Más allá de observar productos y recursos como un *totum revolutum* en el entorno costero y marino, existen productos y recursos cuyas concomitancias posibilitan su inclusión en grupos (en el caso de los recursos) y subsectores (para los productos), que ayudan a una visualización más ordenada del fenómeno. Así, por ejemplo, la investigación del uso intensivo de un recurso concreto y los efectos medioambientales que conlleva se hace más operativa si se parte de los subsectores de turismo marino que lo explotan. Esta vinculación recurso-producto a través de la categorización resulta crucial para desarrollar una comprensión de los usos que se implementan.

Las agrupaciones de productos también proporcionan una herramienta conveniente para la indagación en los tejidos empresariales que comercializan las diferentes actividades. Sus características, innovaciones, relaciones interempresariales, estrategias asociativas, vínculos con otros actores turísticos y no turísticos del socioecosistema, discursos y prácticas sobre el uso de los recursos, percepciones sobre productos o subsectores concretos por parte de residentes y turistas, entre otras, son cuestiones centrales que precisan de atención, y que se pueden atender mediante una categorización previa.

En tercer lugar, un sistema de clasificación posibilita la inmersión específica sobre recursos, grupos de recursos, productos y/o subsectores del turismo marino, favoreciendo a los investigadores análisis más exhaustivos sobre los elementos concretos que componen la actividad en el espacio marino-litoral a examinar. De esta forma, las categorías resultan operativas para usos específicos, como la incidencia en la gestión del territorio, la compatibilización de actividades o usos y la minimización de posibles impactos. Desde una perspectiva diacrónica, la segmentación también dota al investigador de un punto de partida sobre el que ahondar en la configuración sociohistórica y cultural de cada actividad en el territorio y su activación y diseño como producto turístico, su vinculación e interdependencia dinámica con el resto de los componentes que estructuran los destinos litorales, así como la posibilidad de visualizar de forma desagregada, pero también interrelacionada, los impactos socioeconómicos, socioculturales y medioambientales que causa cada uno de los productos y/o subsectores objeto de estudio. Del mismo modo, un enfoque sobre la explotación turística de cada recurso permite indagar no solo en los efectos medioambientales que produce la actividad, sino también en el valor añadido que aportan a los destinos y las necesidades de incidencia sobre estos en clave de sostenibilidad.

Finalmente, la categorización favorece también reflexiones holísticas e integrales sobre el fenómeno del turismo marino en las áreas designadas para el análisis. A partir de la clarificación que ofrece la segmentación, afloran nexos comunes y discordantes entre productos, recursos y empresas, marcos normativos compartidos, prácticas transversales de planificación y gestión de actividades y recursos por parte de las administraciones públicas, problemáticas socioeconómicas y medioambientales coincidentes que atañen directamente al conjunto, con modelos y fallas de gobernanza de diversa índole.

Con lo anterior, para la construcción de un sistema de clasificación, esclarecer qué se interpreta como recursos y productos de turismo marino es esencial. Los recursos turísticos, en un sentido expansivo, pueden ser definidos como los bienes naturales, culturales y humanos, tangibles e intangibles, muebles e inmuebles, con características relevantes que definen vínculos con los visitantes y provocan determinadas actitudes (Navarro, 2015). Trasladadas estas características al ámbito del turismo marino, estos recursos se localizan en el medioambiente marino y las zonas afectadas directamente por este, como las playas y el borde costero (Orams, 1999). Por su parte, la noción de producto turístico que se refiere este artículo apela a la heterogeneidad de elementos tangibles e intangibles susceptibles de ser consumidos por el turista. Esto es la amalgama de productos y servicios turísticos como oportunidades ofertadas a cambio de un precio en el destino, entendido este como espacio de intercambio (mercado) (Koutoulas, 2004). Por tanto, los productos de turismo marino son aquellos que vinculan sus actividades productivas a recursos propios de los ecosistemas litorales y marinos.

En Canarias, la progresiva activación de los bienes litorales y marinos como recursos turísticos, base sobre la cual se han desarrollado la diversidad de productos, se ha ido incorporando paulatinamente al sistema. A los recursos tradicionales de turismo de masas como *las zonas de baño, descanso y recreación*,

con las playas como elemento nuclear, y las infraestructuras náuticas, se suman *recursos ambientales marinos* como las olas, las zonas de viento, los puntos atractivos de inmersión subacuática y las zonas de concentración de fauna marina de cetáceos y tortugas, que se resignifican y solidifican como susceptibles de ser explotados turísticamente a partir de la diversificación productiva acaecida en los años 90. De igual forma, la franja costera es heredera a su vez de una gran cantidad y variedad de *patrimonio cultural litoral*, material e inmaterial. En Canarias, esto se traduce en una serie de elementos arquitectónicos y artísticos que pueden entenderse como potenciales recursos de turismo marino. Por su parte, los paseos marítimos, entendidos como *vías litorales* pavimentadas para la movilidad de los peatones en los centros turísticos, que ponen en conexión las playas con otros productos turísticos, y los caminos costeros tradicionales acondicionados, o de nueva creación, son frecuentemente usados por residentes y turistas como recurso costero para la práctica del senderismo.

Finalmente, una parte sustancial del litoral del archipiélago se encuentra amparado por diferentes *regímenes de protección medioambiental*, que funcionan a su vez como recurso turístico. En algunos espacios, estas figuras son coincidentes o muy próximas en el territorio a importantes microdestinos en los que el turismo marino juega un papel importante, configurándose como recurso que diversifica las oportunidades de experiencias para los visitantes. A su vez, recursos de turismo marino como playas, olas, viento, puntos de inmersión, senderos, elementos patrimoniales, etc., pueden encontrarse dentro de los límites de dichas sectorizaciones.

Cuadro 1: Categorías de recursos de turismo marino en Canarias.

Categorización de los recursos de Turismo Marino	
Grupo	Recurso
Zonas de baño, descanso y recreación	<ul style="list-style-type: none"> – Playa de usos locales – Playa de usos turísticos – Piscina/Charco natural – Complejo litoral de piscinas
Instalaciones portuarias, pesqueras y náuticas	<ul style="list-style-type: none"> – Puerto comercial – Puerto deportivo – Puerto pesquero – Lonja pesquera – Rampa de varada – Faro – Club náutico
Elementos para prácticas deportivo-recreativas	<ul style="list-style-type: none"> – Ola – Zona de viento – Punto de inmersión – Zona de fauna marina
Patrimonio cultural litoral	<ul style="list-style-type: none"> – Conjunto botánico – Fortificación – Horno de cal – Edificación histórica – Salina – Escultura – Elemento histórico-religioso – Monumento natural
Vías costeras	<ul style="list-style-type: none"> – Paseo marítimo – Sendero litoral
Regímenes de protección de los espacios marinos	<ul style="list-style-type: none"> – Espacio Natural Protegido de Ámbito Marino – Entorno costero de Espacio Natural Protegido – Red Natura 2000 – Reserva de la Biosfera – Reserva Marina

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los productos de turismo marino, *actividades como la enseñanza y práctica de surf, windsurf, el kitesurf o el paddle surf*, que implican el uso de recursos como viento y olas, se radican en playas y, en algunos casos, son ofertadas de manera conjunta por los emprendimientos turísticos, conformarían un subsector importante. Igualmente, las *actividades subacuáticas*, que pueden conllevar o no el uso de embarcaciones para el desplazamiento a los puntos de inmersión, pueden constituirse como subsector que engloba entidades diferenciadas de productos.

Cuadro 1: Categorías de productos de turismo marino en Canarias.

Categorización de los productos de turismo marino	
Subsector	Producto-actividad
Deportes de viento y olas	<ul style="list-style-type: none"> – Surf – Windsurf – Kitesurf – <i>Paddle Surf</i>
Actividades subacuáticas	<ul style="list-style-type: none"> – Buceo – Esnórquel – Apnea – Moto submarina
Ocio marítimo desde embarcación	<ul style="list-style-type: none"> – Vela ligera – Chárter privado – Avistamiento de cetáceos – Pesca deportiva – Excursiones marítimas – Taxi acuático
Ocio acuático	<ul style="list-style-type: none"> – Moto náutica – Lancha rápida – <i>Flyboard</i> – <i>Wakeboard</i> – Jet Pack – Jet Surf – Esquí náutico – <i>Parascending/Parasailing</i> – Canoa y Kayak – Arrastrables náuticos – Espectáculo animales marinos
Actividades en playa y costa	<ul style="list-style-type: none"> – Acomodación en playa – <i>Beach club</i> – Hidropedales – Parque flotante – Avistamiento de aves – Senderismo litoral – Deportes de playa
Tiendas especializadas	<ul style="list-style-type: none"> – Tienda de ropa y material surf/kitesurf/windsurf – Alquiler de material surf/kitesurf/windsurf – Tienda de submarinismo – Tienda de pesca – Alquiler de embarcaciones – Tienda náutica
Infraestructuras costeras	<ul style="list-style-type: none"> – Puerto comercial – Puerto deportivo – Muelle pesquero – Club náutico – Complejo litoral de piscinas

Fuente: Elaboración propia.

Los productos que se han venido definiendo como ‘turismo náutico’ pueden desagregarse, por sus características diferenciales, en dos subsectores. Con las infraestructuras portuarias como elemento nuclear, en primero de estos sería el que reúne a *los productos de ocio marítimo desde embarcación*. Estos se caracterizan por ofrecer experiencias que implican la utilización de una embarcación, con punto de partida y regreso a una instalación portuaria. En segundo lugar, se halla el subsegmento de *los productos de ocio acuático*, entendidos como aquellas actividades turístico-recreativas y deportivas que utilizan diferentes dispositivos tecnológicos para ofertar experiencias innovadoras de corta duración (entre 20 minutos y una hora) de recreación activa.

Entre los productos que se radican en el espacio costero, que implican o no el uso de las aguas adyacentes, se localiza el subsector de *actividades en playa y costa*. Este unifica los productos establecidos en las playas acondicionadas de los destinos litorales junto a las actividades costeras en la naturaleza como el senderismo litoral o el avistamiento de aves. Asimismo, existe también un entramado de comercios especializados en el alquiler y venta de tecnologías y materiales deportivo-recreativos destinados a su uso en los ecosistemas marinos, tanto por las poblaciones residentes como los turistas, que integrarían el subsector de *tiendas especializadas*.

Con el carácter heterogéneo y complejo del turismo marino, la observación desagregada de los subsectores y productos que componen la industria a través del sistema de clasificación propuesto dota de una herramienta organizativa y analítica útil para realizar investigaciones de diversa índole sobre el terreno. Más allá de la tendencia a visualizar, desde cierta ceguera economicista, al turismo marino como un segmento de la oferta turística que complementa al tradicional modelo de turismo de masas, lo cierto es que en la actualidad el fenómeno posee entidad propia, y la producción de conocimiento en torno a él, y puesto en relación con el resto de las realidades de los destinos litorales, se hace indispensable para apuntar y poner de relevancia cuestiones relativas a sus efectos. Junto a lo anterior, la categorización en función de la explotación de los recursos permite el análisis de sus intensidades de uso, los diferentes niveles de impacto, el valor de cada recurso o grupo de recursos en términos socioeconómicos, así como la diversidad de problemáticas derivadas de su aprovechamiento.

5. El análisis del turismo marino: apuntes y reflexiones (Islas Canarias)

La sistematización de recursos y productos de turismo marino en categorías más amplias que a su vez comprendan otros grupos menores da pie a la inmersión sobre cuestiones específicas que atañen tanto al conjunto como a elementos concretos. El presente apartado se establece como una operativización del sistema clasificatorio descrito en el apartado anterior para el caso de Canarias. En el ejemplo de estos socioecosistemas insulares, la atomización propia de los tejidos empresariales de los diferentes subsectores, en la práctica, produce cierto aislamiento y falta de interconexión entre estos. Paradójicamente, las problemáticas que enfrenta el multiproducto son, en algunos casos, comunes. Al develar una imagen panorámica sobre productos y recursos, emergen una serie de asuntos que requieren de análisis pormenorizados.

Una primera línea de investigación correspondería a los marcos normativos y políticas públicas que atañen a la actividad turística y operan el espacio costero y marino. Estas conforman mecanismos que institucionalizan un conjunto de procedimientos sobre los usos del territorio, y rigen y modifican las relaciones de las diferentes colectividades que se materializan en este. En él que confluyen normas emanadas de diversas instancias según competencias territoriales, funcionales y materiales, que dividen la realidad en campos normativos y que sujetan una misma actividad a múltiples preceptos que, además, están sometidos a continuos cambios. El vasto cuerpo normativo relacionado con el turismo marino que opera en Canarias, a efectos prácticos, no consigue enraizarse en el terreno, lo que produce fallas estructurales para su aplicación. En este sentido, se hace manifiesta la importancia de un abordaje holístico de estos marcos, no sólo como un conjunto de normas, sino como parte integrante de una cultura a la que debe adecuarse.

Con esto, el estudio de los roles de las administraciones públicas en la planificación y gestión, en tanto generadoras de marcos normativos y desarrolladoras de políticas públicas de diferente índole que inciden sobre el medio litoral y marino, resulta crucial. No obstante, una realidad transversal a todos los subsectores de turismo marino en el archipiélago⁴ es la deficiencia en los dispositivos institucionales de gestión y control de las actividades, lo que se traduce en la explotación de los recursos por parte de empresas irregulares, que devalúan la calidad de los productos e incurrir en prácticas dañinas para el medioambiente. Esto tiene una repercusión negativa en la imagen de los destinos. Ante esta situación,

diversas iniciativas de asociacionismo empresarial han ido emergiendo en los últimos años, que introducen al interior de los subsectores medidas de autorregulación, y se erigen como vehículos de interlocución con las diversas administraciones públicas para requerir medidas eficientes para subsanar estas problemáticas.

Al hilo de esto, otra línea de investigación importante se relaciona con la producción de conocimiento en torno a la oferta y demanda de turismo marino en las islas. Una caracterización de las empresas, atendiendo a sus modelos de negocio, los productos de oferta y sus estrategias de comercialización, las prácticas que llevan a cabo, su distribución espacial y los subsectores a los que pertenecen resulta ineludible, así como una inmersión en las interacciones con otros sectores económicos turísticos y marinos, con la administración pública y las poblaciones residentes. En el caso canario, las microempresas son el modelo base predominante para la oferta de la totalidad de productos basados en la explotación turística de los recursos marino-litorales.

Generalmente, estos emprendedores, dentro de cada subsector, son personas locales o residentes de larga duración provenientes del territorio peninsular y otros países europeos, que previamente fueron deportistas y/o practicantes de las diferentes actividades, y que progresivamente han reorientado y acomodado el conocimiento y la experiencia adquirida para constituir microempresas de turismo marino, y ofertar productos en el mercado turístico-litoral. Sus propuestas de valor pivotan fundamentalmente sobre dos ejes: la oferta de experiencias de toma de contacto con la actividad recreativa y/o recurso marino, y la comercialización de productos y formaciones más específicas e inmersivas para un segmento de turistas que está familiarizado previamente con la actividad dentro de cada subsector, o que directamente acude al destino en busca de estos productos.

La diferencia de la oferta entre los dos tipos de experiencias anteriores y el segmento de clientes al que van dirigidos está condicionada en gran medida por la disponibilidad de recursos marinos explotables, junto a la propia configuración de cada microdestino. Microempresas en destinos insulares maduros de turismo de masas ponen a disposición de la demanda experiencias de toma de contacto y captan a consumidores esporádicos provenientes de los mercados emisores tradicionales que prácticamente descubren (físicamente o través de búsquedas en Internet) el producto durante su estancia. Por el contrario, existe otra tipología de microdestinos en los que la propia oferta de turismo marino es estructurante, en lugares en los que existe un gran volumen de clientes de segmentos específicos relacionados con cada actividad. Sin embargo, en la práctica, y debido a la alta disponibilidad de recursos de turismo marino en los destinos maduros y sus cercanías, se produce una cohabitación de ambos perfiles en función de las actividades ofertadas.

En cuanto a los usos que se implementan de los recursos, no debe perderse de vista el carácter libre, público y gratuito del uso del dominio público marítimo-terrestre. De esta forma, la explotación turística de los recursos marino-litorales de las islas convive con el resto de los usuarios no turísticos, como otros sectores económicos marinos, deportistas individuales o grupales cuya práctica tiene como foco dichos recursos, navegantes recreativos y, en general, residentes que hacen uso particular de los ecosistemas litorales y marinos sin ánimo de lucro. Esto comporta serios retos a la hora de hacer efectiva la convivencia entre los usos turísticos y no turísticos, resultando en ocasiones en la aparición de formas de territorialidad excluyentes en una suerte de apropiación de los recursos ambientales por parte del tejido empresarial del turismo marino. Estos se conciben a sí mismos como legitimados a hacer un uso prioritario de los recursos, en tanto en cuanto actores socioeconómicos pertenecientes al principal sector productivo de las islas, el turismo, con los consecuentes conflictos derivados de dichas prácticas.

Los anteriores son solo algunos apuntes de partida sobre las posibilidades de estudio del turismo marino en el archipiélago canario. Las particularidades propias de cada isla, microdestino, recurso, subsector o producto, expanden el marco. Asimismo, complejidades socioeconómicas y medioambientales concretas, como el uso intensivo de determinados recursos, las dificultades para caracterizar la demanda específica de turismo marino, la plasmación de estrategias de planificación y gestión en el territorio, la promoción turística de las actividades, la apropiación de las retóricas de la sostenibilidad por parte de los diferentes *stakeholders*, o las percepciones de la poblaciones residentes en torno al fenómeno en el territorio, se constituyen como dimensiones susceptibles de una atención académica.

5. Conclusiones

Dentro de las transformaciones asociadas al desarrollo turístico litoral, el turismo marino ha ido consolidándose como un sector relevante que hace uso de los recursos que proveen estos ecosistemas (Orams, 1999). Identificado en las recientes elaboraciones sobre economía azul como un subsector en expansión dentro del turismo marítimo-costero, se presenta como una de las nuevas fronteras que

precisan de atención académica (Rogerson y Rogerson, 2019). De esta forma, correctamente planificada y gestionada, esta actividad puede producir una situación beneficiosa para el conjunto de la sociedad, sin embargo, requiere de una implementación cuidadosa que respete las dinámicas socioecológicas locales (Hadjimichael, 2018).

El desarrollo turístico en socioecosistemas litorales y marinos es consustancial al surgimiento del interés académico por investigar los procesos que ocurren en estos espacios. Con las transformaciones acaecidas en el transcurso de casi medio siglo de actividad turística desde la aparición del turismo de masas, además del propio devenir científico-social, no obstante, existe un hilo conductor que atraviesa estos intereses. La imperiosa necesidad de un encaje dialógico entre los beneficios económicos derivados del turismo, los usos que se hacen de la naturaleza y la calidad de vida de las poblaciones humanas interpeladas por el fenómeno, es un subtexto constante que permea toda la literatura. En este marco, el concepto de turismo marino se ha utilizado para centrar los esfuerzos interpretativos en las diversas implicaciones que tiene la recreación turística marina. Estas reflexiones tienen la fuerza de haber emergido de incontables experiencias de campo concretas, observando diversas cuestiones, a lo largo de todo el orbe.

A partir de esto, el presente artículo se ha centrado en proponer un sistema clasificatorio operativo, con el fin de facilitar a otros investigadores interesados en la multiplicidad de cuestiones que conciernen al turismo marino una herramienta metodológica de partida eficiente para su escrutinio. Las categorías y agrupaciones que componen el sistema presentado aquí no son de ninguna manera estáticas. Por el contrario, periódicamente aparecen innovaciones y nuevas formas de aprovechamiento de los ecosistemas litorales que, con la capacidad dinámica de la actividad turística, son susceptibles de convertirse en productos turísticos. A su vez, especificidades propias de cada espacio costero y marino objeto de estudio, en sus dimensiones socioeconómica, sociocultural y medioambiental, han de ser tenidas en cuenta. Sin embargo, la normalización y visión desagregada de los productos y recursos de turismo marino que existen en un territorio dado resulta de utilidad, con el fin de operativizar aproximaciones heterogéneas a las diversas aristas del fenómeno. Tanto para impulsar abordajes analíticos con vocación holística, que traten de caracterizar y desentrañar los diferentes roles y complejidades de los agentes implicados, las interacciones resultantes en clave de gobernanza y su materialización efectiva en los socioecosistemas, como para profundizar en la generación de conocimiento especializado sobre los diversos elementos que componen el sistema y sus interdependencias, la herramienta propuesta puede resultar en una guía ventajosa para la inmersión en el terreno.

La heterogeneidad de recursos turísticos disponibles en las riberas marinas de los destinos costeros, junto al progresivo refinamiento de su explotación turística, ha dado como resultado la proliferación de productos y emprendimientos turísticos vinculados al mar y sus costas. Este crecimiento exponencial del turismo marino trae consigo impactos de calado, a veces negativos, sobre los socioecosistemas, que se suman a las problemáticas propias de la actividad turística, y cuestionan su pervivencia como sector productivo en el medio y largo plazo. Dichas complejidades requieren tanto de la construcción de un conocimiento especializado emergente del terreno, como de la acción pública y la cooperación público-privada, en aras de generar una articulación sostenible entre las dimensiones económica, sociocultural y medioambiental del desarrollo turístico (Bramwell y Lane, 2011). En el caso de Canarias, este es sin duda uno los principales y más apasionantes retos a los que se enfrenta el turismo marino.

Bibliografía

- Agarwal, S. 2002. Restructuring seaside tourism. The resort lifecycle, *Annals of Tourism Research*, 29(1), 25-55
- Agarwal, S. y Shaw, G. (Eds.) 2007. *Managing Coastal Tourism Resorts. A Global Perspective*. Inglaterra: Channel View
- Anderson, H. 1980. The Role of Recreation in the Marine Environment. *Ocean Yearbook*, 2(1), 183-198
- Antón Clavé, S. 2005. De los procesos de diversificación y cualificación a los productos turísticos emergentes. Cambios y oportunidades en la dinámica reciente del turismo litoral. *Papeles de Economía Española*, 102, 316-332
- Baines, G. 1979. *Mangroves for National Development: A Report on the Mangrove Resources of Fiji*. School of Australian Environmental Studies, Australia: Griffith University.
- Barba, R. y Pie, R. 1988. Espontaneísmo, recursos y modelos del turismo costero catalán. *Urbanismo: revista oficial del Colegio de Arquitectos de Madrid*, 4, 40-46

- Barnes, E. 1973. Sewage pollution from tourist hotels in Jamaica. *Marine Pollution Bulletin*, 4(7), 102-105
- Beekhuis, J. 1981. Tourism in the Caribbean: Impacts on the Economic, Social and Natural Environments. *Ambio*, 10(6), 325-331
- Bramwell, B. (Ed.). 2004. *Coastal Mass Tourism. Diversification and Sustainable Development in Southern Europe*. Reino Unido: Channel View.
- Bramwell, B. y Lane, B. 2011. Critical research on the governance of tourism and sustainability, *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 411-421
- Brandao, F., Breda, Z. y Costa, C. 2019. Innovation and internationalization as development strategies for coastal tourism destinations: The role of organizational networks, *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 41, 219-230
- Brunnschweiler, J. 2009. The Shark Reef Marine Reserve: a marine tourism project in Fiji involving local communities. *Journal of Sustainable Tourism*, 18(1), 1-14.
- Buckley, R.C. 2002. Surf tourism and sustainable development in Indo-Pacific Islands. I. The industry and the islands. *Journal of Sustainable Tourism*, 10, 405-424
- Burgess, M.G., Clemence, M., McDermott, G., Costello, C. y Gaines, S. 2018. Five rules for pragmatic blue growth. *Marine Policy*, 87, 331-339
- Butler, R. 1980. The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources, *Canadian Geographer*, 24, 5-12
- Cassou-Mounat, M., Ferriere, B., Laborde, P., Lazcano, J. 1979. The use of coastal areas by tourism: examples taken on the Atlantic coast. *Hombres et Terres du Nord*, 2, 127-134
- Cisneros-Montemayor, A.M., Sumaila, U.R., Kaschner, K. y Pauly, D. 2010. The global potential for whale watching. *Marine Policy*, 34, 1273-1278
- Comisión Europea, Crecimiento azul: oportunidades para un crecimiento marino y marítimo sostenible, COM 2012 2012. (494 Final).
- Comisión Europea 2020. The Blue Economy Report 2020. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- Connell, J. 2018. Islands: balancing development and sustainability? *Environmental Conservation*, 45(2), 111-124
- De la Cruz Modino, R., Pascual Fernández, J., Santana Talavera, A. y Moreira Gregori, P. Actividades de renovación de la oferta litoral: el caso del turismo de buceo en las Islas Canarias en Hernández, R. y Santana, A. (Coords.) 2010. *Destinos maduros ante el cambio. Reflexiones desde Canarias*. La Laguna: Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de la Laguna
- Diamantis, D. 1999. The Concept of Ecotourism: Evolution and Trends. *Current Issues in Tourism*, 2(2-3), 93-122
- Dowling, R. y Pforr, C. (Eds.). 2009. *Coastal Tourism Development*. Nueva York: Cognizant.
- Drius, M., Bongiorno, L., Depellegrina, D., Menegon, S., Pugnetti, A. y Stifter, S. 2019. Tackling challenges for Mediterranean sustainable coastal tourism: An ecosystem service perspective. *Science of the Total Environment*, 652, 1302-1317
- Eikeset, A.M., Mazzarella, A., Davídsdóttir, B., Klinger, D., Levin, S., Rovenskaya, E. y Stenseth, N. 2018. What is blue growth? The semantics of “Sustainable Development” of marine environments, *Marine Policy*, 87, 177-179
- Fernández-Macho, J., González, P. y Virto, J. 2016. An index to assess maritime importance in the European Atlantic economy. *Marine Policy*, 64, 72-81.
- Garrod, B y Wilson, J. (Eds.) 2003. *Marine Ecotourism. Issues and Experiences*. Gran Bretaña: Channel View.
- Gonen, A. 1981. Tourism and coastal settlement processes in the Mediterranean region. *Ekistics*, 48(290), 378-381
- Hadjimichael, M. 2018. A call for a blue degrowth: Unravelling the European Union’s fisheries and maritime policies. *Marine Policy*, 94, 158-164
- Haulot, A., Vanhove, N., Verheyden, L. y Charlier, R. 1977. Coastal belt tourism, economic development and environmental impact. *International Journal of Environmental Studies*, 10(2), 161-172
- Hernández, R. y Santana, A. (Coords.) 2010. *Destinos maduros ante el cambio. Reflexiones desde Canarias*. La Laguna: Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de la Laguna
- Ivars, J. A. 2003. *Planificación turística de los espacios regionales en España*. Madrid: Síntesis.
- Kelly, C., Essex, S. y Glegg, G. 2012. Reflective practice for marine planning: A case study of marine nature-based tourism partnerships. *Marine Policy*, 36, 769-781

- Kenchington, R. 1993. Tourism in coastal and marine environments -a recreational perspective. *Ocean & Coastal Management*, 19, 1-16
- Koutoulas, D. 2004. Understanding the tourist product. *Interim symposium of the Research Committee on International Tourism (RC 50) of the International Sociological Association (ISA)*
- Kovacic, M., Grzetic, Z., y Biskovic, D. 2011. Nautical Tourism in fostering the sustainable development: a case study of Croatia's coast and island. *Tourismos: an international multidisciplinary journal of tourism*, 6(1), 221-232.
- Longjit, C. y Pearce, D. 2013. Managing a mature coastal destination: Pattaya, Thailand. *Journal of Destination Marketing & Management*, 2, 165-175
- Lück, M. (Ed.) 2007. *Nautical Tourism. Concepts and issues*. Nueva York: Cognizant
- Mareta, D. y Suranti, A. 2017. Community Participation on Marine Tourism Development the Sadranan Beach, Gunungkidul Regency, Yogyakarta. *Journal of Maquares*, 6(4), 449-454.
- Merwe, P., Slabbert, E. y Saayman, M. 2011. Travel Motivations of Tourists to Selected Marine Destinations. *International Journal of Tourism Research*, 13, 457-467
- Middleton, V. T. C. 1989. *Marketing in travel and tourism*. Oxford: Butterworth Heinemann
- Miller, M. 1993. The rise of coastal and marine tourism. *Ocean and Coastal Management* 20(3), 181-199
- Miller, M. y Auyong, J. 1991. Coastal zone tourism: a potent force affecting environment and society. *Marine Policy*, 15(2) 75-99
- Miller, M. y Ditton, R. 1986. Travel, tourism, and marine affairs. *Coastal Zone Management Journal*, 14(1-2), 1-18.
- Montiel Molina, C. 1990. Desarrollo turístico, promoción inmobiliaria y degradación medioambiental en el municipio de Benichatell, Comarca de la Marina. *Investigaciones Geográficas*, 8, 113-129.
- Musa, G. & Dimmock, K. (Eds.) 2013. *Scuba diving tourism*. New York: Routledge
- Navarro, D. 2015. Recursos turísticos y atractivos turísticos: conceptualización, clasificación y valoración. *Cuadernos De Turismo*, (35), 335-357
- Orams, M. 1999. *Marine Tourism: Development, Impacts and Management*. Londres: Routledge
- Orams, M. 2000. Tourists getting close to whales, is it what whale-watching is all about? *Tourism Management*, 21(6), 561-569
- Pascual Fernández, J. 2003. Del 'mar es de todos' al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(1), 65-78.
- Pascual-Fernández, J., De la Cruz Modino, R., Chuenpagdee, R. y Jentoft, S. 2018. Synergy as strategy: learning from La Restinga, Canary Islands. *Maritime Studies*, 17, 85-99.
- Pearce, D. 2014. Toward an Integrative Conceptual Framework of Destinations. *Journal of Travel Research*, 53(2), 141-153
- Poon, A. 1994. The 'new tourism' revolution. *Tourism Management*, 15(2), 91-92
- Sharpley, R. 2009. *Tourism development and the environment: beyond sustainability?* Londres: Earthscan
- Rogerson, C. y Roberson, J. 2019. Emergent planning for South Africa's blue economy Evidence from coastal and marine tourism. *Urbani Izziv*, 30, 24-36
- Ruiz, E., y Solana, J. (eds). *Complejidad y Ciencias Sociales*. Sevilla: UIA
- Santana, A. 2002. Turismos y productos minoritarios: las reservas marinas. *XI Congreso de Antropología, Simposio Recreaciones Medioambientales, Políticos de Desarrollo y Turismo*.
- Santos Pavón, A. y Fernández Tabales, A. 2010. El litoral turístico español en la encrucijada: entre la renovación y el continuismo. *Cuadernos de Turismo*, 25, 185-206.
- Smith, V. y Brent, M. (Eds.). 2001. *Host and Guests Revisited: Tourism Issues of the 21 st Century*. New York: Cognizant
- Sulaiman, F., Jaini, N., Jamaluddin, E. y Hashim, N. 2018. The Impact of Marine Tourism Towards the Local Community at Pulau Pangkor, Perak. *Asian Journal of Quality of Life (AjQoL)*, 3(13), 168-176.
- Vera Rebollo, F. 1988. Crisis del poblamiento turístico en el litoral mediterráneo español: consideraciones sobre su ordenación y rehabilitación. *Urbanismo: Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Madrid*, 4, 6-15
- Vera Rebollo, J.F. y Baños Castiñeira, C.J. 2010. Renovación y reestructuración de los destinos turísticos consolidados del litoral: Las prácticas recreativas en la evolución del espacio turístico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, 329-353.
- Wiener, C., Needham, M. y Wilkinson, P. 2009. Hawaii's real life marine park: interpretation and impacts of commercial marine tourism in the Hawaiian Islands. *Current Issues in Tourism*, 12(5-6), 489-504
- Wong, P.P. (Ed.) 1993. *Tourism vis Environment: The Case for Coastal Areas*. Holanda: Springer Science+Business Media Dordrecht

Notas

- ¹ La presente investigación forma parte del proyecto de investigación 'Inteligencia turística para un turismo marino responsable (*Inturmar*)', dirigida por el Dr. Agustín Santana Talavera y financiada por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información del Gobierno de Canarias a través de la Estrategia de Especialización Inteligente de Canarias 2014-2020 (RIS3). El objetivo principal de este proyecto es establecer propuestas fundamentadas para el diseño, implementación y gestión responsable del producto integral turismo marino, atendiendo a su diversidad, adaptación a los entornos e impactos ambientales, socioeconómicos y socioculturales
- ² Ruiz Ballesteros (2013), tomando a Glaser et al. (2008), define el concepto de socioecosistema o sistema socio-ecológico como una unidad bio-geofísica y sus instituciones y actores asociados, que tiene un carácter complejo y adaptativo y está delimitada por fronteras espaciales o funcionales que rodean a los ecosistemas particulares y sus problemas específicos. La acción humana es crucial en este marco, lo que obliga a considerar relaciones de poder, agencias, dependencias y autonomía de los grupos humanos.
- ³ Como resultado de sus especificidades, se excluyen de esta categorización las actividades en aguas oceánicas, como el turismo de cruceros y la pesca recreativa de altura.
- ⁴ Una excepción a esto se encuentra en la isla de El Hierro, concretamente en la Reserva Marina de La Restinga-Mar de las Calmas. A partir de un proceso promovido por el sector de la pesca artesanal, actualmente el área marina protegida está dotada de un sistema de gobierno en el que los diferentes actores involucrados, entre ellos el sector del turismo de buceo, cohabitan el espacio en una situación de relativo equilibrio socioeconómico y medioambiental.

Recibido: 02/07/2020
Reenviado: 11/09/2020
Aceptado: 21/12/2020
Sometido a evaluación por pares anónimos